

Sermón en el día miércoles 5 de enero de 2011.

Título: **PRESERVANDO EL ALMA**

Biblia: Hebreos 10:35-39, 13:1-25

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

CAPÍTULO 10:

35. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

36. Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

37. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma.

39. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

CAPÍTULO 13:

1. Permanezca el amor fraternal.

2. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

3. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.
4. Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.
5. Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;
6. De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.
7. Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.
8. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.
9. No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.
10. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.
11. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.
12. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
13. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

14. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.
15. Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.
16. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.
17. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.
18. Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.
19. Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.
20. Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21. Os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
22. Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.
23. Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, irá a veros.
24. Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.
25. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

INTRODUCCIÓN:

Aun la fe más grande, la convicción más fuerte, el deseo más firme también puede conducirnos a una pasividad y soñolencia cuando el viaje es muy largo y monótono. Es como el sueño que todos alguna vez experimentamos cuando realizamos un largo viaje y principalmente bajo el sol, es porque los caminos son largos, rectos, y el paisaje no ofrece muchas novedades ni curiosidades.

¿Alguna vez se preguntaron por qué Dios hace tardar todas las cosas? ¿Por qué no nos da inmediatamente las promesas cuando terminan nuestras oraciones? ¿Por qué nos hace pasar por una larga disciplina? ¿Es tan difícil de reconocer para Dios quiénes le aman y quiénes no le aman?

Y este efecto se ve en muchas personas, porque todo entusiasmo por Jesús, toda paciencia por las cosas de Dios, toda esperanza en las promesas y en el pacto, toda fe que cree tener, todo amor por el Señor es sometido a una dura prueba. No somos los únicos, pues a lo largo de la Biblia vemos muchos ejemplos de personas quienes han debido pasar por largos períodos de disciplina y luego recibir las promesas.

Ahora es preciso entender el por qué de toda tardanza.

Seguro que muchas veces preguntaron: ¿Por qué somos sometidos a todo este proceso? ¿Por qué siempre se requiere de tanto tiempo de espera? ¿Qué consigue Dios con esto? Incluso pensamos que Dios está perdiendo a buenos creyentes por causa de las largas esperas. Las personas que bien podrían servir más y mejor a Dios se quedan por el

camino, se apartan, se cansan y no tienen el mismo vigor que antes.

Muchas veces como hombres pensamos: ¿al final quién estará en pie en la iglesia?

ES EL PROCEDER NORMAL DE DIOS

Si tuviéramos que esperar simplemente unos días, Jesús no diría: Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. (San Mateo 25:13-15)

Mas esto no es nada novedoso, porque Jesús mismo tardó muchísimo para venir al mundo como hombre. Usó muchas formas para anunciarse, mas no vemos por causa de nuestro dolor o la necesidad siempre inmediata. Él siempre estuvo y está. El problema es nuestro al no poder “ver” su presencia.

Fíjense solamente en el tiempo transcurrido desde el primer pecado de Adán hasta la venida misma de Jesús. Es más, cuando él vino realmente pocas personas le vieron, le creyeron, y permanecieron; incluso muchísimos le abandonaron, dejaron de seguirle. Incluso algunos dirían: “ellos hubieran permanecido si Jesús se manifestaba, si se declaraba ante los hombres”. Mas todo este proceder tiene un motivo.

¿Saben ustedes por qué Jesús vino en el tiempo que vino? Porque para el tiempo en que vino, miles y miles de personas ya habían nacido y muerto. Entonces, ¿cómo puede

ser el salvador del mundo? ¿Seguirá siendo el Salvador para todos aquellos que seguirán naciendo hasta el fin? ¿Cómo es posible todo esto?

Por eso, dice la Biblia en Hebreos 9:24-28 *Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.*

Justamente estas son las cosas incomprensibles para muchos, que Jesús en medio de la historia del hombre pueda constituirse en el Salvador del mundo, tanto de los que ya murieron en Cristo como aquellos que morirían siglos después en Cristo Jesús como nosotros.

Es por esto que hemos de aprender los tiempos que utiliza Dios en su proceder y la forma de sus obras, porque siempre lo hace así. Fíjense en el caso del rey David, desde el momento en que fue ungido por Samuel hasta el día que fue rey sobre todo Israel pasaron aproximadamente 38 años, Moisés fue llamado a los ochenta años.

Y Jesús mismo dice: *El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra, porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo de Hombre.* (San Mateo 10:21-23)

Esta es la razón de por qué Dios insisten en que hemos de preservar nuestra alma. Que halles el reposo de tu alma en todas las cosas, sean en Dios, sean en las cosas de tu vida persona, sean los sucesos del mundo a tu alrededor. Porque el pacto existe, ciertamente las promesas nos han sido dadas, mas es preciso “preservar el alma” hasta el tiempo del cumplimiento. ¿Y cómo sabes que estás preservando tu alma? Por el reposo al que entras en el Señor Jesús.

Y es la causa del sermón de hoy, y nos dice el texto: *No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtenáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma.*

Sabiendo que así están planteadas las cosas, Dios no cambiará en nada porque así lo hizo con todos los otros creyentes, para que pudieran vivir en fe preservando su alma para ser retribuido como “justo”, y pudieran hacerlo todos los que lograron entrar en su reposo. Por ejemplo tenemos las palabras de Hebreos 11:13-16 *Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de*

lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.

Y eso no es todo, en el texto bíblico de hoy, por si nuestra disciplina en el Señor porque somos amados como hijos no fuera suficiente, también nos dice que hemos de permanecer:

- En el amor fraternal.
- No olvidar de la hospitalidad
- Acordarnos de los presos y de los maltratados
- Honrando el matrimonio
- Costumbres sin avaricia y sabiendo contentarse con lo que tenemos hoy.
- Comprobando diariamente que él no desampara ni deja a sus hijos abandonados. Para que proclamemos que el Señor es nuestro ayudador.
- Mirar el resultado de la fe de vuestros pastores e imitar su fe.
- Seguros que Jesucristo es igual ayer, hoy y siempre.
- Cuidando de toda otra variedad de doctrina.
- Salir dejando toda comodidad y seguir a Jesús llevando su vituperio.
- Buscando la ciudad que está por venir.

- Sacrificando alabanza y labios que confiesen su nombre.
- De hacer el bien, la ayuda mutua.
- Obedeciendo a los pastores, sujetándose a ellos.
- Que sean aptos para toda buena obra haciendo la voluntad de Dios.

Por eso, mientras todo nuestro sistema de valores, de conocimiento, de bienes, de riquezas, de ambiciones, de fe no cambien según las reglas de la justicia de Dios, es imposible que puedan preservar su alma de los avatares de este mundo.

LA PRESERVACIÓN DEL ALMA

Para la preservación de nuestra alma a través de todo este viaje largo de peregrinación hacia la consecución de nuestro pacto y las promesas que están contenidas, depende de un factor “nuestro” en el Señor Jesucristo: **MAS EL JUSTO VIVIRÁ POR FE.** Y generalmente esto se hace difícil porque siempre estamos teniendo como una meta u objetivo “las diferentes bendiciones materiales o personales”. Esto nubla nuestros ojos, nuestro corazón no quiere percibir ni consolarse con otra cosa.

Por eso, incluso “mas el justo vivirá por fe” tiene una dimensión diferente entre Dios y nosotros. Debemos también comprobar cuán inútil, inconsistente y vano son las bendiciones terrenales, las riquezas que los hombres impíos buscan acumular.

Mientras el creyente generalmente se esfuerza en mantenerse en “el justo vivirá por fe” para alcanzar las promesas que son parte del pacto. Que dicho sea, no está

mal. Pero existe un factor fundamental que hemos de tener primero y es el objetivo prioritario que desea Dios que exista en nosotros. No estoy tratando de excusar diciendo que el pacto no existe o que las promesas no llegarán, sino que sí existen, que se cumplen en la generación del creyente elegido que haya abrazado el pacto de Dios. Que los tiempos sean en tu vida o después pero será tuyo.

“Mas el justo vivirá por fe” no está para que tu hoy vivas con fe, que muerdas los dientes, que hagas un esfuerzo sobrehumano para vencer el mundo para alcanzar las promesas. Sino que existe “un estado anterior” a cualquier promesa y pacto que debe “tener” el creyente primeramente, y es algo que solamente el Espíritu Santo nos puede dar para aquellos que sí han vivido por su fe como un justo: **EL REPOSO EN DIOS**. Cuando una persona logra entrar en el reposo de Dios, ha vivido con fe, es justo ante Dios y ciertamente sabrá “calma y serenamente” que el pacto se cumplirá.

Este es el punto principal de este libro de Hebreos, que los creyentes aprendan a vivir con fe como un justo, creyendo en un pacto, viendo y confirmando de qué forma Dios nos ayuda, nos provee, nos cuida, como dice hoy: *Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: no te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e*

imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. (v. 5-8)

¿Qué es lo que nos quiere enseñar el Señor con todo esto? ¿Cómo puede una persona dedicarse a otros cuando su necesidad es mucha e insatisfecha porque aún faltan muchas promesas y el cumplimiento del pacto? Por eso, el Señor nos enseña con lo que les dije de estos versículos que Dios nos enseña y quiere que aprendamos a vivir **EN SU REPOSO**.

PORQUE SIN ESTE REPOSO, ES IMPOSIBLE QUE LOS CREYENTES PUEDAN PRESERVAR SUS ALMAS, SIN ESTE REPOSO NADIE PUEDE DORMIR TRANQUILO, ANDAR CONFIADO, NI AMAR A DIOS POR SOBRE TODAS LAS COSAS Y AMAR AL PRÓJIMO COMO A SÍ MISMO. ¿Cómo podría hacer si no tiene nada en sus manos? Verán que todos los que cayeron fue porque no pudieron preservar sus almas de las necesidades “cotidianas” del hombre, se apresuraron, no entraron en el reposo.

Por eso, es importante este verbo, no es “recibir” el reposo, sino es **ENTRAR EN EL REPOSO DE DIOS**.

Y nos dice así en Hebreos 4:1-10 *Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios*

de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

Incluso vean cómo las personas cuando no entraron en el reposo de Dios, estando en la tierra prometida se perdieron en idolatría, en codicia y fueron destruidos. Abandonaron la tierra prometida porque no producía por causa de la sequía causado por la desobediencia, al cual nos relata el libro de Rut.

Por eso, si un creyente en este proceso de buscar el cumplimiento del pacto, quien hoy espera firmemente en las promesas del pacto; mas si no encuentra todo el conocimiento y entra en el reposo de Dios; por más que reciba todo el pacto, todas las promesas, aun estando en la tierra de su promesa, comiendo de lo mejor de la tierra que fluye leche y miel, siendo sus hijos tan numerosos como las estrellas del cielo en multitud y como la arena en la playa, recibiendo las bendiciones y siendo un bendito; no le bastará. ¿Por qué? Porque no entró en el reposo de Dios. Su alma deseará más, estará insatisfecha, mirará a su alrededor y

encontrará a una persona que tiene más, es mejor, se ríe más, se goza más, está más tranquila; y nuevamente comenzará la espiral del desencanto y la envidia.

Por eso, es imprescindible que nosotros entendamos el principio del obrar de Dios, dice que Dios luego de crear el mundo, reposó en el séptimo día. Eso significa que todo, todo estaba cumplido. ¿Y cómo si el hombre aún no había pecado? ¿Y cómo si Jesús no había salvado? Pues todo esto ya estaba preparado para que sucediese desde antes de la fundación del mundo, los escogidos para que sean santos y sin mancha por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad. Por tanto, todo estaba dispuesto, por eso pudo reposar. Y si nosotros también queremos reposar de este mundo, y si quieres reposar en tu vida espiritual, si tu fe quiere encontrar paz y preservar tu alma: sobre esto también tienes que entrar en el reposo de Dios.

Hoy nosotros también somos así, hemos de aprender a vivir para ENTRAR en el reposo de Dios, en cada bien o aspecto de nuestra vida. Pues es la única forma en que podemos preservar nuestra alma.

Y aquí entran las doctrinas diversas y extrañas que nos habla el texto de hoy, porque hoy es profusamente enseñado, alabado, publicitado que los hombres del mundo deben escuchar a Cristo, que deben recibir a Cristo, que deben creer y permanecer en fe hasta el Señor venga; como si nada hubiese cumplido, ni consumado. Como que el hombre, el creyente de hoy debe ayudar a cumplir con toda la misión de Jesús para la salvación de los hombres, de hacerlos llegar a los pies de Cristo y que crean, que le confiesen con fe. Que

debe permanecer hasta el fin con fe para salvarse. ¿Cómo puede alguien encontrar reposo con esta clase de doctrina enseñada por las iglesias? ¿Quién puede preservar su alma cuando todo el piso se mueve y nada es firme? ¿Acaso no dijo Jesús de esta forma? *Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. (San Mateo 7:24-25).*

Mas lo único que consiguen con esta actitud es la intranquilidad, es la confusión, es decir que nada está hecho, nada está firme ni cumplido, sino que todo está flotando, todo depende de TU fe y mientras que cada uno se esfuerce en perseverar hasta el fin, será salvo. ¡MIENTRAS PUEDAS PONER TU FE SIEMPRE! Esto no es entrar en el reposo de Dios. ¿Quién puede descansar bajo esta doctrina? Por eso existen tantas personas cansadas en el mundo.

Mas si no aprenden o logran aprender la doctrina correcta, jamás les llevarán a entrar en el reposo, porque por principio, esto es incredulidad, es rechazar toda la obra de Dios Todopoderoso. Dios dice que reposó en el séptimo día, pero el creyente de hoy dice que no está nada hecho, que su vida pende de un hilo llamado la fe, que necesita ayudar a Dios en el proceso de salvar al hombre del infierno. ¿Cómo alguien puede vivir así? ¡Qué tortura!

ENCONTRAR EL REPOSO EN LA VIDA

El apóstol Pablo también nos dice de qué forma cuando un creyente no está disciplinado, cuando no ha entrado en el

reposo de Dios aún recibiendo las bendiciones, comiendo y teniendo el milagro de Dios seguirá codiciando, se sentirá insatisfecho al día siguiente, y pedirá más y más al Señor. Y cuando las cosas tardan, se enoja contra Dios y se olvidan de toda gracia recibida. Llegando al punto de caer en la incredulidad. Por eso veamos qué nos dice 1 Corintios 10:1-14:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Pero los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

¿Cómo es el pueblo codicioso? ¿Por qué codicia? Porque no tiene, y mientras sienta que le falta, no tendrá reposo. Igualmente está recibiendo muchas bendiciones, la gracia fluye porque permanece, porque escucha, porque entiende, mas considera que Dios le está defraudando porque aquellas bendiciones que “ÉL desea recibir” no lo tiene. Y esto es codicia e idolatría. Por esta causa, muchos perdieron sus almas, y cayeron en el desagrado de Dios.

También la iglesia puede perderse y caer en la codicia, en lugar de entrar en el reposo de Dios, cuando la iglesia busca con ansia “crecer”, “multiplicarse”, “ser grande y poderosa”, cuando desea “grandes obras”. Son consumidos por una codicia y cualquier bendición que no sea en esa dirección, la desecharán y seguirán clamando a Dios y haciendo ayunos. Sí también la iglesia puede hacer perder el alma de sus miembros, porque constantemente están escuchando “exhortos” para crecer.

Ciertamente que no es fácil entrar en el reposo de Dios, y si personalmente es difícil, ¿qué será enseñar para que entren en el reposo de Dios? Es por eso que Pablo dice a Timoteo: Esto enseña y exhorta. Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y

contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

Hoy no estamos exentos de bendiciones, las palabras de Dios siempre caen como lluvias sobre la tierra. Y para algunos producen abundantes frutos, para otros codiciosos que “solamente esperan bendiciones según su propio gusto” Dios no habla ni hace nada por él. De seguro que toda persona que mira así a Dios, quien no se discipline, no podrá preservar su alma de la presente generación.

CONCLUSIÓN:

Preservar el alma no está en la cantidad de bendiciones recibidas, sino cuánto ha podido entrar en el reposo de Dios.

Por tanto, una persona puede no recibir muchas de las “clásicas bendiciones” que piden todos los cristianos, mas igual puede estar dentro del reposo de Dios.

Así que hay que centrarse en hacer todas las cosas necesarias, orar las horas que sean necesarias, leer la Biblia que sean necesarias, discipularse en todos los campos que le son mostrados, realizar las obras y ministerios en que son requeridos por el Espíritu Santo. Porque el obedecer es el primer paso hacia la preservación del alma. Mas al comienzo lo haremos como mandamiento, sin ganas, porque somos forzados u obligados por Dios, pero poco a poco irá comprendiendo los beneficios, las ganancias que esa obediencia produce; y siempre que haga sentirá y sabrá que está siendo guardado por Dios porque siempre te habla, te consuela, te muestra, te cuida, te enseña. Luego de un tiempo más, comenzará a sentir una paz, un gozo y sabrás que estás en el reposo del Señor. Ciertamente que no es todo perfecto, mas en la medida en que uno persevera siente el reposo de Dios. Por eso dice la Biblia: Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. (Isaías 40:30-31)

Mas se cruzó por valles, por sombras de muerte, por vituperios, por muchas soledades, por muchas disciplinas, llevando muchas cruces; mas siempre el Señor ayuda para que puedas preservar el alma y que participes de su reposo. Y así lo dijo el apóstol Pablo respecto a su reposo, ¿no? Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida

está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. (2 Timoteo 4:6-8)

También sé que toda creyente que se evita obedecer y disciplinarse en el Señor, toda persona que solamente busca sus necesidades, nunca tiene la seguridad en su alma; jamás puede alcanzar el reposo de sus obras en Dios. Porque todo camino que decide tomar en rebeldía resulta en dolor, cansancio y miedo.

¡Cuida tu alma! Y sé que estas palabras son ciertas y verdaderas.

Que Dios te bendiga en su reposo.